

Emailgelio del 7 de abril de 2024
Segundo domingo de Pascua – Ciclo B

Ignacio Itano sm

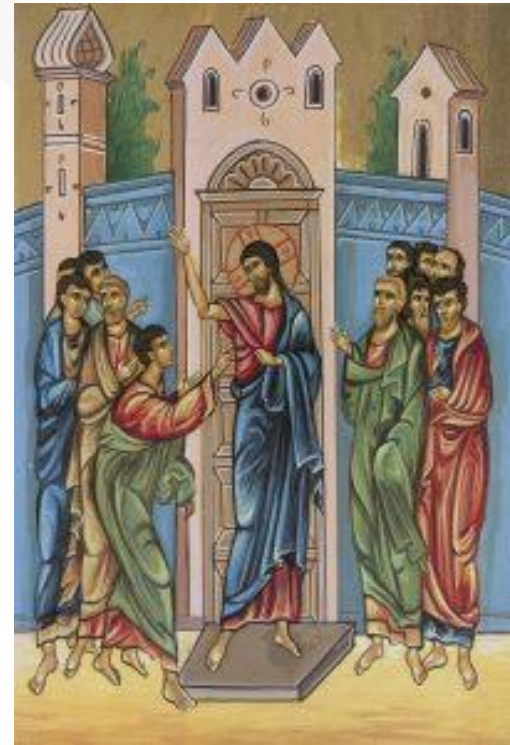
Mar, horizonte y sol

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos; y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos”.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos, y Tomás con ellos; llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”.

Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de los discípulos: estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn 20,19-31).



Tomás está viviendo una fuerte crisis. Todo lo que había pensado y seguido con entusiasmo ha sido derribado por la muerte de Jesús. No deja del todo a sus amigos porque hay muchas experiencias vividas que le unen a ellos, pero es difícil levantarlo de su tremendo desencanto.

El famoso y atormentado filósofo Friedrich Nietzsche (1844-1900), hijo y nieto de pastores evangélicos, declaró a Dios viejo y cansado. Según él, tenía que llegar la muerte de Dios. Pero reconocía que, sin Dios, sonaba la hora del desierto, del vacío total. Acudió a tres metáforas para describir **las consecuencias de la muerte de Dios: se vacía el mar**, es decir, ya no podremos saciar nuestra sed de infinitud y trascendencia; **se borra el horizonte** o, lo que es lo mismo, nos quedamos sin referente último para vivir y actuar en la historia; y, por último, **el sol se separa de la tierra**, es decir, el frío y la oscuridad lo invaden todo, el mundo deja de ser hogar. El filósofo y teólogo Manuel Fraijó, después de presentar ese pensamiento de Nietzsche, se pregunta: “¿Intuiría que un siglo después de su muerte, en nuestros días, nos íbamos a quedar casi sin mar, sin horizonte, sin sol?”.

También Tomás había quedado sin mar, sin horizonte y sin sol. Pero no se trata de renegar del pasado sino de vivir el seguimiento de Jesús en una realidad nueva. Jesús ha resucitado y hay que afrontar la existencia con un referente nuevo. **Hay mar, horizonte y sol. Es el mismo Jesús, pero resucitado.**

Dichosos los que crean sin haber visto. En la nueva situación, Jesús no le pide una credulidad ignorante y perezosa. Pero sí le pide una mirada nueva, la que permite ver más allá de lo que se capta con los ojos físicos. Como se lee en “El Principito”, **“solo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible a los ojos”.**